

UTOPIA: ESCRIBIR EN INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN SALUD EN EL SUR GLOBAL

UTOPIA: ESCREVENDO PESQUISA QUALITATIVA EM SAÚDE NO SUL GLOBAL 

UTOPIA: WRITING IN QUALITATIVE HEALTH RESEARCH IN THE GLOBAL SOUTH 

 <https://doi.org/10.22456/1982-8918.148602>

 **Leticia Robles-Silva*** <leticia.robles.silva@gmail.com>

* Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.

Resumen: La finalidad de este artículo es reflexionar sobre cómo la cultura de escribir del positivismo domina el estilo de escritura en la investigación cualitativa en salud en Iberoamérica. Esta reflexión se centra en comprender cómo las normas y las reglas de la redacción científica se han asimilado en los textos de investigación cualitativa en salud; cómo las figuras de la emoción se han reducido a una única forma de expresión; y cómo estas figuras de la emoción han sido transformadas en datos cuantitativos. Finalmente, propongo algunas posibles alternativas para avanzar en cómo escribir en la investigación cualitativa.

Palabras clave: Redacción científica. Escritura cualitativa. Figuras de la emoción. Investigación cualitativa en salud. Sur global.

Recibido en: 3 jul. 2025
Aprobado en: 6 oct. 2025
Publicado en: 22 dic. 2025



Este es un artículo publicado bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

1 INTRODUCCIÓN¹

En la cultura académica, el eslogan “publicar o perecer” alude a la necesidad de publicar como una actividad central para los científicos, particularmente cuando el contexto académico de hipercompetitividad lo impulsa. Hyland y Salager-Meyer (2008) afirman que es un mito moderno que los investigadores pasen la mayor parte de su tiempo “descubriendo”, cuando en realidad dedican la mayor parte de su tiempo a preparar artículos para su publicación. La comunidad académica global mide el éxito de los académicos a través de indicadores como el número de artículos y libros publicados o la cantidad de citas recibidas, por esta razón, los investigadores están constantemente enfocados en publicar. Para MacDonald (2015), el predicamento entre publicar o perecer, crea una ansiedad entre los académicos por evitar perecer, que los lleva a escribir textos para ser contabilizados más que para ser leídos, y así, aunque tengan poco que decir, es necesario publicar. Por eso, es mayor el interés en indagar las prácticas para publicar, los contextos y las circunstancias en cómo se publica y su impacto en la ciencia.

Pero esta es una mirada centrada en la publicación como el producto, que deja de lado otra práctica cotidiana académica que precede a la publicación, la de escribir, y como bien señala Smith (1999, p. 153), “the activity of writing has produced the related activity of publishing”. Poco entusiasmo suscita indagar sobre cómo escribir comparado con el interés por conocer cómo publicamos. Esta escasa atención se observa también en Iberoamérica en investigación cualitativa en salud, el cómo escribir es un tema marginal incluso entre quienes la defienden (Calderón, 2009; Chapela, 2024).

La finalidad de este trabajo es reflexionar sobre cómo escribimos en investigación cualitativa en salud en Iberoamérica. Esta reflexión se basa en mi experiencia personal como académica en una universidad pública durante casi 40 años, experiencia como investigadora con metodologías cualitativas, como profesora de posgrado y como dictaminadora en revistas y de proyectos de investigación para financiamiento; así mismo, en mi experiencia como autora, cuyos manuscritos han sido publicados, pero también rechazados.

Como autora habito en un contexto académico, donde el positivismo domina la forma en cómo debe construirse el conocimiento en el campo de la salud, ello implica, una investigación basada en metodologías cuantitativas y una valoración de la investigación cualitativa como una metodología inferior. Como investigadora pertenezco a una generación de académicos que han luchado por posicionar la investigación cualitativa en salud en nuestras universidades, no solo investigando, sino también enseñando. En estos espacios académicos los esfuerzos de la visión

¹ Este ensayo es una profundización en una dimensión de las prácticas de escribir en investigación cualitativa en salud, que he venido reflexionando desde 2019.

Las primeras reflexiones fueron publicadas en: ROBLES, Leticia. Escrever qualitativamente: desafios da racionalidade estético-expressiva. In: BOSI, Maria Lúcia M.; GASTALDO, Denise M. (ed.). **Tópicos avançados em pesquisa qualitativa em saúde: fundamentos teórico-metodológicos**. Petrópolis: Vozes, 2021. p. 237-261.

Posteriormente, reflexiones seminales de este manuscrito fueron presentadas en el seminario virtual “Utopias of Writing Qualitatively by a Mexican Researcher” at the Centre for Critical Qualitative Health Research, University of Toronto, el 8 de noviembre de 2022, disponible en: <https://ccqhr.utoronto.ca/2022/10/13/november-8-cq-virtual-seminar-by-dr-leticia-robles-silva/>, las cuales fueron desarrolladas y profundizadas exclusivamente para este manuscrito.

positivista dominante han simplificado el cómo hacer investigación cualitativa, no solo al imponer reglas metodológicas sino también sobre cómo escribir. Precisamente este es el punto central de mi reflexión, en cómo la cultura del positivismo modifica los estilos de escritura en la investigación cualitativa. Para ilustrar estas prácticas de dominación, me centro en dos ejemplos, el primero en cómo las normas y las reglas de la redacción científica, el estilo de escritura del positivismo, se reproducen en los textos escritos en la investigación cualitativa en salud, y el otro, de cómo las figuras de la emoción, como el lenguaje vívido, son transformadas en números.

Mi perspectiva epistémica para esta reflexión tiene un doble posicionamiento; por una parte, se sitúa en lo que hoy se conoce y reconoce como epistemologías del Sur (Santos; Meneses, 2014), epistemologías descolonizadoras, indígenas, feministas, entre otras, que se sitúan en contraposición a la epistemología dominante del positivismo. Mi otro posicionamiento es en las teorías críticas marxistas, particularmente en su diálogo con la epistemología en términos de que la teoría debe ser al mismo tiempo una ofensiva epistemológica para incorporar realidades y prácticas cotidianas que el razonamiento científico descarta. Esta ofensiva epistemológica es desarrollar un pensamiento crítico y poder crear realidades alternativas (Zemelman, 1996). En este sentido, ambos posicionamientos los utilizo para pensar y reflexionar en torno a escribir y la posibilidad de realidades alternativas.

2 NEGOCIAR LAS REGLAS DE LA REDACCIÓN CIENTÍFICA

Una apreciación compartida entre académicos en investigación cualitativa en salud en Iberoamérica, es que los estudiantes de posgrado exhiben serias deficiencias al escribir, no solo por las dificultades para expresar ideas o sustentar argumentos, sino también porque sus textos no reflejan el estilo narrativo de la investigación cualitativa. Para Wolcott (1990), la razón de esta escritura inadecuada es el mayor énfasis dado a enseñar metodología cualitativa y una escasa atención a enseñar a escribir. En América Latina es igual. En los posgrados en salud, en los cuales se enseña investigación cualitativa, los cursos se centran en enseñar metodología cualitativa (Bertolotto; Díaz, 2020; Conceição *et al.*, 2020; Mercado *et al.*, 2008; Rocha *et al.*, 2024; Taquete, 2020a, 2020b), pero, escribir no es parte de la formación de los estudiantes y son raros los esfuerzos para ofrecer alternativas para aprender a escribir en los posgrados o en otros espacios académicos.

Hoy en el Norte Global, particularmente en la academia anglosajona, la enseñanza sobre cómo escribir en investigación cualitativa se ha expandido a otros espacios y a través de otras prácticas. Por una parte, cada vez más circulan libros sobre cómo escribir en investigación cualitativa que permiten un aprendizaje autodidacta, y por otra, hoy se accede a un mayor número de webinar o cursos en línea o blogs sobre cómo escribir en investigación cualitativa. Esta disponibilidad de recursos no existe en la investigación cualitativa en salud en Iberoamérica, ya que no circulan libros en español o portugués, ni tampoco existen webinar o cursos en línea en español o portugués.

En este contexto de escaso interés por enseñar cómo escribir, es relevante entender cómo aprendemos a escribir en investigación cualitativa en salud. Un solo estilo de escritura académica domina en la comunidad iberoamericana, la *redacción científica*. Muchos de quienes hoy somos académicos senior en investigación cualitativa en salud en Iberoamérica, aprendimos a escribir durante la segunda mitad del siglo XX precisamente en esta tradición; y durante el siglo XXI, las generaciones más jóvenes de investigadores también son influidos y formados en este mismo estilo de escritura. Hoy, la redacción científica gobierna las prácticas discursivas en la ciencia, desplazando otros estilos de escritura académica a espacios marginales de la comunidad académica.

Enseñar redacción científica, se ha posicionado como parte de los currículos en los posgrados o como parte de los esfuerzos de las universidades para fortalecer la productividad de sus académicos. Estos cursos capturan, en particular, la necesidad sentida de publicar, razón por la cual los contenidos se orientan a enseñar cómo escribir un texto científico para ser publicado.

Muchos de nosotros en Iberoamérica, leímos un texto que considero un ejemplo paradigmático de la redacción científica en el campo de la salud, el libro de Robert Day, *How to write and publish scientific papers*, cuya primera edición data de 1979, con ocho ediciones y traducción al español. Un texto recomendado en América Latina (Lima, 1998). Su popularidad se basa en la transmisión clara de los saberes y prácticas de cómo mantenerse en los límites de la ciencia evitando los estilos literarios artísticos. Esta obra trasmite los principios de la redacción científica: la estructura de un texto científico, sus secciones, el uso de un lenguaje científico, objetivo y universal aceptable en la ciencia, y la promesa de obtener un texto publicable al seguir sus reglas.

Escribir de esta manera es escribir un texto que es identificado como científico por los lectores. Al adoptar el autor los principios de la redacción científica, el lector puede interpretar el texto como científico. En esta interacción autor-lector, no solo se reproducen las reglas, sino también las hace accesibles. Las normas y las reglas de la redacción científica son impuestas como un dispositivo de escritura, ya que, sus normas niegan la existencia de cualquier otro estilo y uso de recursos discursivos y gramaticales alternativos para escribir académicamente y suprimen la disyuntiva de elegir entre opciones, particularmente las relativas a retóricas académicas basadas en expresiones “subjetivas”. Expresiones consideradas como no-científicas (Miller, 1979). Solo recordemos que una de las “acusaciones” que circularon a finales del siglo XX respecto a los textos escritos en la investigación cualitativa en salud era su carácter novelado y cargado de subjetividad, es decir, no-científico.

La redacción científica exhibe una hegemonía lingüística y retórica a través de normar cuáles son las formas y las figuras retóricas y literarias aceptables, y también respetables, lo cual implica neutralizar la posicionalidad del autor y cualquier figura retórica de expresión subjetiva, tan propias en la escritura académica de la investigación cualitativa. En este contexto, los autores han adoptado ciertas prácticas de escribir provenientes de la investigación cuantitativa que les permite presentar

“lo cualitativo” como un texto científico de acuerdo a las normas y las reglas de la redacción científica. Esto se traduce en utilizar ciertas figuras retóricas de la redacción científica al escribir un texto de investigación cualitativa, posibilitando que el texto se asemeje y aproxime a un texto prototipo de la investigación cuantitativa. En el trasfondo, es someter cualquier texto de investigación cualitativa a la gobernanza de la redacción científica. Para algunos editores no hay razón alguna para que no se escriban textos de investigación cualitativa en salud conforme a los usos y las prácticas instituidos para cualquier manuscrito científico, independientemente de su acercamiento metodológico (Nebot; García 2004; Suárez-Relinque; Del Moral Arroyo; González, 2013). Y para ello han permitido “adecuar” las instrucciones para los autores, lo que significa aceptar ciertas figuras retóricas de la investigación cualitativa, pero siempre que se sometan a las normas y las reglas de la redacción científica. Pero esta concesión se reduce a incluir un mínimo de rasgos de la retórica y el lenguaje vívido para describir los hallazgos, como son las figuras de la emoción o escribir la discusión y las conclusiones en una sola sección o un mayor número de páginas, pero sin alterar la estructura y el contenido de cada una de las secciones de un artículo científico. De ahí que la adecuación significa suprimir cualquier otra alternativa de escritura y someter cualquier texto a un solo estilo de escritura académica. A pesar de lo anterior, existe una valoración positiva de esta práctica de adecuar las instrucciones para los autores entre la comunidad académica iberoamericana, ya que ha permitido aumentar el número de publicaciones de investigación cualitativa en salud, y cierto grado de visibilidad en las revistas que circulan en la región.

Un ejemplo seminal de adecuar las instrucciones para los autores, es el artículo de Fernández (2000), publicado en español, cuyo título expresa precisamente esta idea, “Adecuación de las normas de publicación en revistas científicas a las investigaciones cualitativas”, el cual fue reproducido posteriormente como un capítulo en la antología de dos volúmenes sobre investigación cualitativa en salud, compilada por Mercado, Gastaldo y Calderón (2002a, 2002b), obra con una amplia difusión en Iberoamérica. La autora ofrece recomendaciones para escribir cada sección del artículo, pero sin cuestionar si la estructura del artículo científico ni sus reglas ni si los estilos de escritura son adecuados para escribir un texto en investigación cualitativa. Este tipo de recomendaciones se han reproducido extensamente, a tal punto que casi todas las revistas de la región contienen al menos un artículo o una editorial con este tipo de contenido, argumentando lo trascendente de *adecuar* las instrucciones para los autores con el fin de posibilitar las publicaciones provenientes de la investigación cualitativa.

En las últimas dos décadas, las revistas dan un paso más al adoptar listas de verificación para escribir y evaluar los textos en investigación cualitativa, listas creadas por expertos en este campo (Levitt *et al.*, 2018), entre otras están COREQ (Consolidated Criteria for Reporting Qualitative) o SRQR (Standard for Reporting Qualitative Research). COREQ dispone de una versión en español (Quemba-Mesa *et al.*, 2023) y otra en portugués (Sousa *et al.*, 2021). En Iberoamérica, las revistas no son ajenas a esta tendencia reguladora y han adoptado estas listas de verificación, por ejemplo, entre las revistas de enfermería (de la Cuesta, 2024); igualmente, los

autores reportan con mayor frecuencia su uso para escribir sus manuscritos. El argumento es que estas listas de verificación mejoran no solo el proceso de escribir, si no también se publican artículos de mejor calidad (de Jong *et al.*, 2021).

Pero, estas listas de verificación fortalecen un solo estilo para escribir en investigación cualitativa. Tanto los autores de COREQ (Tong; Sainsbury; Craig, 2007) como de SRQR (O'Brien *et al.*, 2014) afirman que sus listas de verificación son aplicables a cualquier metodología cualitativa, esto significa, promover un estilo universal para escribir en investigación cualitativa, sin importar que el estilo retórico depende tanto de la metodología utilizada como de los hallazgos, razón por la cual existen varios estilos para escribir en investigación cualitativa. En este sentido, las listas de verificación reproducen el principio de unicidad de la redacción científica, al ofrecer un único estilo para escribir en investigación cualitativa.

La adecuación de instrucciones para los autores y las listas de verificación son estrategias de colonización. La noción de Santos (2016) de un pensamiento abismal ayuda a entender como la redacción científica tiene el monopolio de qué es escribir científicamente o no. En la cultura académica se ha construido una línea radical que distingue y separa los diversos estilos para escribir académicamente. La redacción científica ubicada en este lado de la línea, es la única opción válida y aceptable para escribir textos científicos, en razón de ello es el único subsistema existente de escritura académica. El resto, una diversidad de estilos existentes en la investigación cualitativa, con prácticas y procesos para escribir diferenciados entre sí, solo existen en el otro lado de la línea, las cuales son percibidas como prácticas de escribir no científicas y descartadas como opciones para escribir. En esta cartografía abismal, si la escritura académica de la investigación cualitativa en salud en Iberoamérica desea existir en este lado de la línea, la de lo científico positivista, solo puede ser si “adecua” sus prácticas de escribir a las normas y las reglas de la redacción científica. Esta estrategia no es de emancipación, si no de subordinación a la redacción científica.

A pesar de esta dominación de la redacción científica, existen prácticas subversivas y anticoloniales orientadas a posicionar otras prácticas de escribir de la investigación cualitativa en la cultura académica, como formas alternativas de escritura. Estas alternativas circulan en la periferia de los espacios académicos, es decir, en el otro lado de la línea, un ejemplo de ello son las prácticas de escribir de las metodologías indígenas. El libro de Robin Wall Kimmerer (2013) situado en las metodologías indígenas da ejemplo de ello. Su capítulo de *Mishkos Kenomagwen: The teaching of grass* es un texto disidente, escrito de acuerdo a la estructura de la redacción científica, titulando sus secciones como si fuera un artículo científico, en un aparente acto de sometimiento, pero realmente es un texto subversivo por su contenido, al exponer y criticar cómo la redacción científica oprime a las metodologías indígenas y para ello desarrolla una contrapropuesta en cada sección basada en varios recursos y figuras retóricas para escribir una exposición acorde al conocimiento construido a partir de las metodologías indígenas y sus hallazgos. Este ejemplo muestra no solo la posibilidad sino también la existencia de una variedad de estilos diferentes para escribir académicamente y distintos al estilo de la redacción

científica. Sin embargo, estas prácticas de escribir alternativas no han penetrado aún en el campo de la investigación cualitativa en salud en Iberoamérica.

3 LAS FIGURAS DE LA EMOCIÓN AL ESCRIBIR UNA DESCRIPCIÓN DENSA

De acuerdo a Geertz (1994) y Denzin (2003), una descripción densa permite escuchar las voces, sentimientos, acciones y significados de los sujetos que interactúan. Al mismo tiempo, ofrece una explicación interpretativa de estos fenómenos basada en una postura teórica. Una descripción densa consiste en escribir una explicación interpretativa, pero también en intentar comprender el mundo en toda su intensidad emocional (Ponterotto, 2006). Sin la expresión de la emoción, los textos con hallazgos cualitativos carecen de credibilidad y resonancia, no solo para cualquier lector de la comunidad académica, sino también para los propios participantes. Escribir sin el componente emocional es una elección retórica; sin embargo, es imposible pensar en un texto sin emoción en la investigación cualitativa, porque las figuras de la emoción han estado asociadas con los tipos de texto más significativos y habitualmente reconocidos en este campo. Este componente emocional constituye uno de los principios de identidad de escribir en investigación cualitativa.

Esto implica reconocer la interdependencia entre los cánones académicos para reportar hallazgos y la comunicación de emociones (Richardson, 2003). Los primeros aportan claridad, adecuación y corrección al escribir una descripción densa de los hallazgos y las líneas de argumentación. La retórica emotiva, por su parte, aporta la fuerza, la intensidad o la convicción necesaria para cualquier argumento (Fahnestock, 1999). Escribir de este modo es contar la historia de forma tal que el lector se interese, se emocione y reflexione sobre la descripción de los hallazgos (Woods, 2006). Para escribir la parte emocional, contamos con figuras del lenguaje y recursos literarios de la llamada escritura creativa de no ficción (Caulley, 2008), que consiste en describir hechos utilizando técnicas propias de la ficción para reforzar la narración y la experiencia emocional. Este estilo de escribir moviliza diversos recursos literarios y lingüísticos (Coutinho; Miranda, 2009), como son las figuras de la emoción que se integran de manera específica en el texto para servir a los intereses de la explicación interpretativa.

No existe una figura de la emoción única; hay muchas figuras de la emoción y recursos literarios para integrarlos al texto. Las herramientas literarias incluyen una amplia variedad de opciones en cuanto a géneros, estructuras organizativas y recursos retóricos y narrativos, como son las anécdotas, las viñetas, las historias entrelazadas o la poesía. Sin embargo, muchos textos escritos utilizan solo las citas textuales como si fuera la única forma “correcta” de comunicar la emoción. Brown (2010) afirma que las citas se han convertido en “el estándar de oro” en los estudios cualitativos. En Iberoamérica, las citas textuales se han convertido en un icono de cómo escribir en la investigación cualitativa en salud, impuesta más por la costumbre que por la razón, a fuerza de aparecer como única opción. Al ser un icono, su función es posicionar una racionalidad estético-expresiva como universal y dominar como única figura de la emoción.

Muchos autores, revisores y editores consideran que el uso de las citas textuales es obligatorio y un criterio indispensable para que un texto sea clasificado como de investigación cualitativa, por lo cual la presencia de cualquier otra figura de la emoción suele ser valorada como una señal de que el texto está incompleto o incluso es deficiente. Las percepciones de editores y revisores apuntan a que las citas textuales son la única figura de la emoción válida, asumiendo que, como figura retórica, poseen una capacidad universal, exhaustiva y completa para expresar la dimensión emocional del texto. Aunque no lo sea.

En mi experiencia como autora he recibido comentarios negativos a mis manuscritos, no por razones teóricas o metodológicas, sino por decidir utilizar otras figuras de la emoción en vez de citas textuales. Por detrás de estos comentarios subyace una idea de universalidad de las citas textuales, a semejanza de las expresiones numéricas en cuadros o gráficas en la investigación cuantitativa. Este conjunto de ideas, creencias, clichés o supuestos sobre el uso de las citas textuales y de cómo escribir con ellas en la investigación cualitativa en salud solo acentúan su carácter universal.

Cada figura de la emoción permite desenvolver y evocar situaciones particulares, por lo tanto, hay que elegir la más apropiada para el tipo de hallazgos a ser descritos y su argumentación. Elegir implica prestar atención a cómo se usan estas figuras de la emoción, tanto como se vigila la rigurosidad durante el análisis. Escribir solo con citas textuales la dimensión vívida de cualquier tipo de hallazgo es recurrir a un prototipo lingüístico que obliga a ajustar la narrativa de los hallazgos a las citas textuales, cuando debe ser a la inversa. En algunas de mis evaluaciones de manuscritos, me he encontrado que hallazgos interesantes pierden su potencial interpretativo por el uso exclusivo de citas textuales, que de haber utilizado otras figuras de la emoción más apropiadas, sus interpretaciones hubieran ganado en solidez. En este sentido, coincido con Paula Jarzabkowski, Bednarek y Lê (2014), en que las citas textuales ofrecen fragmentos literales útiles, pero por lo general no son suficientes para aportar evidencia ni para ilustrar adecuadamente nuestra explicación interpretativa. El abuso y mal uso de las citas textuales no ayuda al lector a comprender nuestros hallazgos ni nuestras interpretaciones, y si en cambio produce un texto carente de interés para el lector (Corden; Sainsbury, 2006).

Además de lo anterior, esta racionalidad estético-expresiva ha derivado en que las citas textuales se hayan convertido en un criterio de evaluación de los textos en investigación cualitativa en salud. Un ejemplo son las listas de verificación, como COREQ y SRQR, utilizados como herramienta de evaluación. De acuerdo a las instrucciones de ambas listas de verificación, las citas textuales deben estar presentes en cualquier tipo de texto, y con ello ejercen una regulación sobre el lenguaje vívido para describir los hallazgos. En razón de este uso arbitrario, las citas textuales pierden su función de ser una figura de la emoción para un tipo particular de hallazgos, y se convierten en una figura de la emoción “para todo uso”. Esta práctica de escribir utilizando solo citas textuales, ha convertido una figura de la emoción particular en una universal en la investigación cualitativa en salud in Iberoamérica.

Aunado a lo anterior, está el fenómeno de cuantificar las citas textuales, consistente en clasificar las citas textuales como si fueran categorías preconcebidas, y reportarlas en términos cuantitativos y valoradas como evidencia. La cultura de auditoría y la contabilización en el ámbito académico que cuantifica cualquier actividad académica, es una estrategia de dominación (Lincoln, 2012), una estrategia de cuantificación que se extiende también a la retórica de cómo escribir las figuras de la emoción en la investigación cualitativa. Las matemáticas proporcionan a la ciencia el instrumento privilegiado de análisis, pero también el modelo de representación y exposición de cualquier tipo de hallazgo (Santos, 2016), bajo este razonamiento, las citas textuales son cuantificadas y convertidas en “variables cuantitativas”. Y esta práctica en particular se ha expandido en los textos de investigación cualitativa en salud en Iberoamérica.

Diversos autores resaltan que no existen reglas ni guías de cuántas citas textuales deben introducirse en el texto, y que el punto realmente importante no es la cantidad de citas textuales, sino la poca atención de los autores al no pensar sobre “por qué”, “cómo” y “cuando” las citas textuales deberían ser usadas en el texto (Eldh; Årestedt; Berterö, 2020; Ely *et al.*, 2005; Rockman; Vough, 2023; Thorne, 2020). Sin embargo, la cantidad de citas textuales es una preocupación entre los autores y una pregunta frecuente de los estudiantes de posgrado, y la misma preocupación he observado en las discusiones entre pares cuando valoran como deficiente un texto porque no hay “suficientes” citas textuales. Cuantificar las citas textuales se manifiesta de diversas formas al momento de escribir.

Seguramente muchos de nosotros hemos leído textos en los cuales existe una gran cantidad de citas textuales, las cuales son enunciadas como una lista con un escaso desarrollo de argumentos e interpretación, y son presentadas como si fueran los hallazgos. Un estilo de escritura que Thorne (2020) denomina “data dump” [“volcado de datos” o “derrame de datos”], en el cual hay una mínima explicación narrativa y una gran cantidad de citas textuales. Esta práctica de escribir ha facilitado transitar a la cuantificación de las citas textuales. Bunge (2002) señala, que los cuadros o los gráficos, no solo son herramientas de sistematización de datos numéricos, sino también son dispositivos de expresión estética de los datos numéricos, dispositivos que denomina “datos sistematizados”. La racionalidad de este dispositivo de datos sistematizados es la forma en cómo las citas textuales se traducen a datos numéricos.

Durante la última década, al evaluar tesis de doctorado me he encontrado cada vez más que las citas textuales se localizan en un cuadro y no como parte de la narrativa de la descripción de los hallazgos. Además de esta ubicación externa y separada de la narrativa descriptiva en el texto, está la traducción cuantitativa realizada al representar las citas textuales como variables numéricas. El diseño del cuadro es el típico cuadro de datos numéricos, a saber dos columnas, una primera con la lista de las variables, y la segunda columna con las frecuencias, en este sentido, una cita literal de alguien se ubica en la primera columna como si fuera una variable, y en la segunda columna se registra un supuesto número de veces que se repite en las entrevistas. Para ejemplificar, una cita literal como *“hemos perdido todo, pero lo más doloroso es la pérdida de un hijo”*, es anotada en la primera columna,

y en la segunda, aparece una frecuencia, que expresa el número de informantes que dijeron exactamente la misma cita literal, cuando ello es improbable. Esta imaginación numérica, somete una figura de la emoción, como las citas textuales, al rigor matemático, que todo lo cuantifica, imponiendo una interpretación totalmente distinta a esta figura de la emoción.

En la última década algunos académicos de América Latina han incursionado en el campo de la investigación basada en las artes o investigación artística. Un entusiasmo por los mapas corporales ha permeado la academia iberoamericana en el campo de la salud en razón de su potencialidad para descolonizar la producción del conocimiento (Gastaldo *et al.*, 2012). La investigación basada en mapas corporales es un ejemplo de ello, investigación que mantiene un crecimiento sostenido a nivel internacional (Murray, 2023) y en América Latina no solo aumentan las publicaciones (Gastaldo; Rivas-Quarneti; Magalhães, 2018), sino también ha sido incluido el tema de los mapas corporales en libros de texto sobre metodología cualitativa en Brasil (Conceição; Magalhães; Gastaldo, 2021). Sin embargo, las preocupaciones aún se centran en cómo hacer mapas corporales y cómo analizarlos; el cómo escribir los hallazgos que comprende la generación de datos visuales, narrativos y participativos, no forma parte aún de las preocupaciones de quienes impulsan su utilización.

En los últimos años, leer y dictaminar manuscritos basados en mapas corporales me ha posibilitado mirar cómo escriben sus autores y cómo también se reproduce una narrativa basada en las citas textuales como una figura de la emoción universal. El uso de mapas corporales se ubica en lo que se conoce como un acercamiento a la experiencia vivida, lo cual abarca la generación de datos visuales, narrativos y participativos. Adams y van Manen (2017) sostienen que escribir sobre experiencias vividas es redactar textos sugestivos acerca de la experiencia vivida y sus significados que evocan las dimensiones de la vida tal como las experimentamos, y que las figuras de la emoción son tanto textuales como visuales. Los manuscritos que he dictaminado y los que circulan en América Latina, en la descripción de los hallazgos en base a los mapas corporales reproducen la narrativa basada en un número excesivo de citas textuales provenientes de las entrevistas y además como única figura de la emoción. El componente visual que es el mapa corporal desaparece casi por completo, no se incluye como figura de la emoción y está ausente como ilustración, lo cual significa ilustrar con partes de la imagen del mapa corporal la argumentación de los hallazgos, más allá de colocar una foto del mapa corporal completo. En este sentido, la investigación en América Latina basada en las artes o en un componente artístico reproduce en sus textos, los supuestos normativos de las citas textuales como una figura de la emoción universal.

4 DISCUSIÓN

La redacción científica se ha impuesto como el “gold standard” para escribir en la ciencia, pero también es una práctica de colonización para quienes hacemos investigación cualitativa en salud en el Sur Global. La noción de tendencias conceptualmente subterráneas de Sassen (2014) ayuda a comprender esta

colonización de normas, formas y estilos retóricos de la redacción científica. Las prácticas cotidianas de escritura de la redacción científica se sustentan en saberes difíciles de ver cuando pensamos en términos de lo que es científico o no, porque operan bajo la dinámica de conocimientos que respetamos, admiramos y aceptamos como son las instrucciones para los autores y las listas de verificación de la redacción científica. Escribir en base a estos supuestos normativos de la redacción científica se ha constituido en una tendencia conceptualmente subterránea difícil de ver, ya que nos son tan familiares e incluso nos parece positivo utilizarlas porque permite publicar y expandir el número de textos publicados en el campo de la investigación cualitativa en salud. Sin embargo, es positivo en forma parcial, en tanto estos textos reproducen los supuestos epistemológicos del positivismo, que excluyen sistemáticamente la racionalidad estético-expresiva de la investigación cualitativa e imponen un régimen colonial sobre las prácticas de escribir textos en investigación cualitativa en salud en Iberoamérica. Para avanzar, necesitamos debatir alternativas.

El énfasis en enseñar solamente métodos cualitativos requiere de un serio cuestionamiento. Van Manen (2006) afirma que la escritura rara vez es problematizada en la literatura sobre métodos cualitativos en ciencias humanas. Lo mismo acontece en la formación de los jóvenes investigadores en investigación cualitativa en salud en Iberoamérica, poco se problematiza una enseñanza centrada en la metodología y carente de la enseñanza sobre las prácticas de escribir. Ello implica replantear los programas de los posgrados y realizar un esfuerzo equiparable a enseñar a escribir como el dedicado a enseñar métodos cualitativos. Este esfuerzo también debería extenderse a otro espacio, el de la comunidad de práctica entendida como un grupo de personas con intereses comunes en un campo particular. Para Eakin (2015), los grupos de comunidad de práctica son una estrategia a nivel sistémico para enseñar investigación cualitativa crítica. Escribir es una práctica que se cultiva en la vida cotidiana de la academia y al interior de estos grupos de comunidad de práctica. Comentar, discutir y retroalimentar los textos en estos espacios constituyen oportunidades para enseñar a escribir fuera del canon de la redacción científica en investigación cualitativa en salud en Iberoamérica.

El esfuerzo de los académicos por introducir y posicionar los textos de investigación cualitativa en salud en las revistas, se ha centrado en la estrategia de adecuar, más no de construir instrucciones para los autores alternativas en lo que va del siglo XXI. Negociar la adecuación de instrucciones para los autores, no ha sido del todo una alternativa positiva, porque ha conllevado a prácticas de escribir sometidas a la racionalidad cognitivo-instrumental del positivismo. Epistemicidio es un concepto provocador de Santos (2016), el cual refiere a la desaparición de cualquier perspectiva epistemológica alternativa en la construcción del conocimiento. Las prácticas de adecuación reducen y desvanecen la posibilidad de una escritura alternativa a la redacción científica. Resistir a ello, es introducir la noción de horizontalidad, un diálogo entre las diversas formas de entender el mundo y la búsqueda de conceptos alternativos (Corona, 2019). En este sentido, una horizontalidad en la escritura académica es posicionar los estilos, las formas, y los dispositivos retóricos y literarios de la escritura cualitativa como una práctica académica en copresencia horizontal

con la redacción científica. El proyecto por desarrollar es construir nuestras propias instrucciones para los autores en investigación cualitativa en salud no solo con puntos de partida distintos a la redacción científica, sino también crear múltiples estructuras de textos acordes a cada uno de los métodos de la investigación cualitativa. Estructuras en plural, ya que una estructura universal como la promovida por la redacción científica, es opuesta a los presupuestos epistemológicos de la investigación cualitativa. Necesitamos una retórica congruente y un lenguaje vívido para describir nuestros hallazgos, pero también diversos estilos para escribir.

Aunque se afirma que las utopías son asunto del pasado, la utopía es una alternativa a la estructura social actual mediante la expresión de ideas críticas a sus prácticas, de acuerdo a Schutte (2007), la utopía como forma de pensamiento nos permite prestar atención y criticar ideales y normas con el propósito de establecer prácticas y valores cruciales para la transformación. En este sentido, lo que aquí propongo es un impulso utópico (Portolano, 2012), que es un cambio de perspectiva y un posicionamiento de la posibilidad de cambiar las prácticas dominantes, es decir, una utopía al orden establecido por la redacción científica. Pero es necesario una acotación, esta reflexión en términos de utopía se centra en la práctica social de escribir y sus alternativas posibles, pero falta, y es necesario una reflexión similar con respecto al sujeto quien la realiza, el autor. Una reflexión que a mi parecer, debería orientarse analíticamente a partir de una perspectiva epistemológica y teórica del vínculo micro-macro, en el sentido planteado por Münch y Smelser (1994), el vínculo entre los encuentros e interacciones entre individuos -interacciones entre autores con distintas posiciones epistemológicas-, lo micro, y las estructuras sociales, lo macro, que mediante mecanismos de control constituyen oportunidades y constreñimientos para la acción social y la transformación de la realidad, -los contextos académicos globales y locales que albergan a sujetos de distintas posiciones epistémicas-. Ello nos ayudaría a entender la visión fragmentaria, paradójica e incluso contradictoria que tenemos de los entornos sociales de los autores quienes escriben en investigación cualitativa en salud en Iberoamérica.

El gran desafío para la investigación cualitativa en salud en Iberoamérica es restituir a nuestras prácticas cotidianas de escribir su identidad como aproximación epistemológica cualitativa. En esencia, el reto es responder a la pregunta de quienes tienen el poder en las formas de representación en los textos provenientes de la investigación cualitativa en salud.

REFERENCIAS

- ADAMS, Catherine; VAN MANEN, Michael Anders. A. Teaching phenomenological research and writing. **Qualitative Health Research**, v. 27, n. 6, p. 780-791, 2017. DOI: <https://doi.org/10.1177/1049732317698960>
- BERTOLOTTO, Fernando.; DÍAZ-MEDINA, Blanca Alejandra. Capacitación de docentes de enfermería en investigación cualitativa: logros y desafíos. **Texto & Contexto-Enfermagem**, v. 29, p. e20190198, 2020. DOI: <https://doi.org/10.1590/1980-265X-TCE-2019-0198>

BROWN, Alison. Qualitative method and compromise in applied social research. **Qualitative Research**, v. 10, n. 2, p. 229-248, 2010. DOI: <https://doi.org/10.1177/1468794109356743>

BUNGE, Mario. **La investigación científica: su estrategia y su filosofía**. 2. ed. México: Siglo XXI Editores, 2002.

CALDERÓN GÓMEZ, Carlos. Assessing the quality of qualitative health research: criteria, process and writing. **Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research**, 10, n. 2, p. Art 17, 2009. DOI: <https://doi.org/10.17169/fqs-10.2.1294>

CAULLEY, Darrel. Making qualitative research reports less boring: the techniques of writing creative nonfiction. **Qualitative Inquiry**, v. 14, n. 3, p. 424-449, 2008. DOI: <https://doi.org/10.1177/1077800407311961>

CHAPELA, Consuelo. Reflexiones sobre la enseñanza de la investigación cualitativa crítica en posgrados "nuestroamericanos". **Movimento**, v. 30, p. e30047, 2024. DOI: <https://doi.org/10.22456/1982-8918.142675>

CONCEIÇÃO, Maria Inês *et al.* Educando pesquisadores qualitativos em saúde no Brasil: Perspectivas discentes e docentes. **Physis: Revista de Saúde Coletiva**, v. 30, n. 4, p. e300412, 2020. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0103-73312020300412>

CONCEIÇÃO, Maria Inês; MAGALHÃES, Lilian; GASTALDO, Denise. Introdução aos mapas corporais narrados: uma metodologia qualitativa para estudar saúde coletiva. In: MENDONÇA, Ana Valeria; SOUSA, Maria Fátima *et al.* (ed.). **Métodos e técnicas de pesquisa qualitativa em saúde**. Brasília: ECoS, 2021. v. 1, p. 119-135. Disponible en: <https://repositorio.ecos.unb.br/items/show/557#?c=&m=&s=&cv=>. Acessado en: 15 maio 2025.

CORDEN, Anne; SAINSBURY, Roy. **Using verbatim quotations in reporting qualitative social research**: the views of research users. York: University of York, 2006. p. 43. (ESRC 2187). Disponible en: <https://www.york.ac.uk/inst/spru/pubs/pdf/verbusers.pdf>. Acessado en: 15 maio 2025.

CORONA BERKIN, Sarah. **Producción horizontal del conocimiento**. Bielefeld, DE: Bielefeld University Press, Editorial Universidad de Guadalajara, 2019. Disponible en: <https://editorial.udg.mx/gpd-produccion-horizontal-del-conocimiento.html>. Acessado en: 15 maio 2025.

COUTINHO, Maria Antónia; MIRANDA, Florencia. To describe genres: problems and strategies. In: BAZERMAN, Charles; BONINI, Adair; FIGUEIREDO, Débora (ed.). **Genre in a changing world**. Colorado: The WAC Clearinghouse: Parlor Press, 2009. p. 35-56. DOI: <https://doi.org/10.37514/PER-B.2009.2324.2.03>

DE JONG, Y. *et al.* A meta-review demonstrates improved reporting quality of qualitative reviews following the publication of COREQ- and ENTREQ-checklists, regardless of modest uptake. **BMC Medical Research Methodology**, v. 21, n. 184, p. 1-11, 2021. DOI: <https://doi.org/10.1186/s12874-021-01363-1>

DE LA CUESTA BENJUMEA, Carmen. Assessing and achieving quality in qualitative research: clues for researchers in training. **Investigación y Educación en Enfermería**, V. 42, n. 1, p. e02, 2024. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.iee.v42n1e02>

DENZIN, Norman. Reading and writing performance. **Qualitative Research**, v. 3, n. 2, p. 243-268, 2003. DOI: <https://doi.org/10.1177/14687941030032006>

EAKIN, Joan. Educating critical qualitative health researchers in the land of the randomized controlled trial. **Qualitative Inquiry**, v. 22, n. 2, p. 107-118, 2015. DOI: <https://doi.org/10.1177/1077800415617207>

ELDH, Ann Catrine; ÅRESTEDT, Liselott.; BERTERÖ, Carina. Quotations in qualitative studies: Reflections on constituents, custom, and purpose. **International Journal of Qualitative Methods**, n. 19, p. 1-6, 2020. DOI: <https://doi.org/10.1177/1609406920969268>

ELY, Margot *et al.* **On writing qualitative research: living by words**. London: The Falmer Press, 2005. 413 p.

FAHNESTOCK, Jeanne. **Rhetorical figures in science**. New York: Oxford University Press, 1999. 234 p.

FERNÁNDEZ, María. Adecuación de las normas de publicación en revistas científicas a las investigaciones cualitativas. **Atención Primaria**, v. 25, n. 7, p. 502-504, 2000. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(00\)78552-0](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(00)78552-0)

GASTALDO, Denise *et al.* **Body-map storytelling as research: methodological considerations for telling the stories of undocumented workers through body mapping**. Toronto: Migration Health, 2012. Disponible en: <http://www.migrationhealth.ca/undocumented-workers-ontario/body-mapping>. Acessado en: 15 maio 2025.

GASTALDO, Denise; RIVAS-QUARNETI, Natalia; MAGALHÃES, Lilian. Body-map storytelling as a health research methodology: blurred lines creating clear pictures. **Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research**, v. 19, n. 2, p. Art. 3, 2018. DOI: <https://doi.org/10.17169/fqs-19.2.2858>

GEERTZ, Clifford. Thick description: Toward an interpretative theory of culture. In: MARTIN, Michel; MCINTYRE, Lee (ed.). **Readings in the philosophy of social science**. Cambridge: MIT Press, 1994. p. 213-232.

HYLAND, Ken; SALAGER-MEYER, Françoise. Scientific writing. **Annual Review of Information Science and Technology**, v. 42, n. 1, p. 297-338, 2008. DOI: <https://doi.org/10.1002/aris.2008.1440420114>

JARZABKOWSKI, Paula; BEDNAREK, Rebecca; LÊ, Jane K. Producing persuasive findings: demystifying ethnographic textwork in strategy and organization research. **Strategic Organization**, v. 12, n. 4, p. 274-287, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1177/1476127014554575>

KIMMERER, Robin. **Braiding sweetgrass: Indigenous wisdom, scientific knowledge, and the teaching of plants**. Minneapolis, MN: Milkweed Editions, 2013. 426 p.

LEVITT, Heidi *et al.* Journal article reporting standards for qualitative primary, qualitative meta-analytic, and mixed methods research in psychology: the APA publications and communications board task force report. **American Psychologist**, v. 73, n. 1, p. 26-46, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1037/amp0000151>

LIMA, Marli María. Book review. **Memórias do Instituto Oswaldo Cruz**, v. 93, n. 3, p. 423-424, 1998. Recensão da obra de: DAY, Robert A. How to write and publish scientific papers. Washington: OPAS, 1996. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0074-02761998000300029>

LINCOLN, Yvonna. The political economy of publication: marketing, commodification, and qualitative scholarly work. **Qualitative Health Research**, v. 22, n. 11, p. 1451-1459, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1177/1049732312457713>

MACDONALD, Stuart. Editorial. **Prometheus**, v. 33, n. 3, p. 213-214, 2015. DOI: <https://doi.org/10.1080/08109028.2015.1215061>

MERCADO, Francisco Javier; GASTALDO, Denise; CALDERÓN, Carlos (ed.). **Investigación cualitativa en salud en Iberoamérica: métodos, análisis y ética**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2002a. 517 p. (Serie Medicina Social)

MERCADO, Francisco Javier; GASTALDO, Denise; CALDERÓN, Carlos (ed.). **Paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en salud: una antología iberoamericana**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2002b. 620 p. (Serie Medicina Social).

MERCADO-MARTÍNEZ, Francisco Javier *et al.* Enseñando investigación cualitativa en salud. Evaluación de un curso de formación en la perspectiva de los alumnos. **Interface**, v. 12, n. 26, p. 515-526, 2008. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1414-32832008000300005>

MILLER, Carolyn. A humanistic rationale for technical writing. **College English**, v. 40, n. 6, p. 610-617, 1979. DOI: <https://doi.org/10.2307/375964>

MÜNCH, Richard.; SMELSER, Neil J. Conclusión. Los niveles micro y macro en relación. *In:* ALEXANDER, Jeffrey; GIESEN, Bernhard, *et al.* (ed.). **El vínculo micro-macro**. Guadalajara: Universidad de Guadalajara: Gamma Editorial, 1994. p. 429-465.

MURRAY, Aisling *et al.* Body mapping for arts-based inquiry in mental health research: a scoping review. **Lancet Psychiatry**, v. 10, n. 11, p. 869-908, 2023. DOI: [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(23\)00224-9](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S2215-0366(23)00224-9)

NEBOT, Manel; GARCÍA, Ana María. La investigación cualitativa en Gaceta Sanitaria: bienvenida y mejor valorada. **Gaceta Sanitaria**, v. 18, n. 1, p. 5-6, 2004. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000100002&lng=es&nrm=iso. Accedado en: 22 jun. 2023.

O'BRIEN, Bridget *et al.* Standards for reporting qualitative research: a synthesis of recommendations. **Academic Medicine**, v. 89, n. 9, p. 1245-1251, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000000388>

PONTEROTTO, Joseph. Brief note on the origins, evolution, and meaning of the qualitative research concept "thick description". **The Qualitative Report**, v. 11, n. 3, p. 538-549, 2006. DOI: <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2006.1666>

PORTOLANO, Marlana. The rhetorical function of utopia: An exploration of the concept of utopia in rhetorical theory. **Utopian Studies**, v. 23, n. 1, p. 113-141, 2012. DOI: <https://doi.org/10.5325/utopianstudies.23.1.0113>

QUEMBA-MESA, Mónica-Paola *et al.* Traducción y adaptación transcultural en español de criterios consolidados para reportar investigaciones cualitativas. **Revista Cubana de Enfermería**, v. 39, p. e5744, 2023. Disponible en: <https://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/5744>. Accessado en: 15 maio 2025.

RICHARDSON, Laurel. Writing: A method of inquiry. *In:* DENZIN, Norman; LINCOLN, Yvona (ed.). **Collecting and interpreting qualitative materials**. 2nd ed. Thousand Oaks: Sage Publications, 2003. p. 499-441.

ROCHA, Dais *et al.* Formação em pesquisa qualitativa nos programas de pós-graduação em Saúde Coletiva: panorama no Brasil. **Cadernos de Saúde Pública**, v. 40, n. 8, p. e00116723, 2024. DOI: <https://doi.org/10.1590/0102-311XPT116723>

ROCKMANN, Kevin; VOUGH, Heather. Using quotes to present claims: practices for the writing stages of qualitative research. **Organizational Research Methods**, v. 27, n. 4, p. 621-649, 2023. DOI: <https://doi.org/10.1177/10944281231210558>

SANTOS, Boaventura. **Epistemologies of the South. Justice against epistemicide**. London: New York: Routledge, 2016. 426 p.

SANTOS, Boaventura; MENESES, Maria Paula. Introducción. *In:* SANTOS, Boaventura; MENESES, Maria Paula (ed.). **Epistemologías del Sur (Perspectivas)**. Madrid: Akal, 2014. p. 7-17.

SASSEN, Saskia. **Expulsions: brutality and complexity in the global economy**. Cambridge: Harvard University Press, 2014.

SCHUTTE, Ofelia. Postmodernity and utopia: Reclaiming feminist grounds on new terrains. In: FEMENÍAS, María Luisa; OLIVER, Amy (ed.). **Feminist philosophy in Latin America and Spain**. Amsterdam: Rodopi, 2007. p. 137-148.

SMITH, Dorothy. **Writing the social. Critique, theory, and investigations**. Toronto: University of Toronto Press, 1999. 307 p.

SOUZA, Virginia *et al.* Translation and validation in Brazilian Portuguese and assessment of the COREQ checklist. **Acta Paulista de Enfermagem**, v. 34, p. eAPE02631, 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.37689/acta-ape/2021AO02631>

SUÁREZ-RELINQUE, Cristian; DEL MORAL ARROYO, Gonzalo; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Manuel Tomás. Consejos prácticos para escribir un artículo cualitativo publicable en Psicología. **Psychosocial Intervention**, v. 22, n. 1, p. 71-79, 2013. DOI: <https://doi.org/10.5093/in2013a9>

TAQUETTE, Stella Regina. Ensino do método qualitativo: estudo de revisão. **Millenium**, v. 2, n. 12, p. 25-33, 2020a. DOI: <https://doi.org/10.29352/mill0212.02.00288>

TAQUETTE, Stella Regina. Proposta pedagógica de ensino do método qualitativo. **New Trends in Qualitative Research**, v. 2, p. 390-402, 2020b. DOI: <https://doi.org/10.36367/ntqr.2.2020.390-402>

THORNE, Sally. On the use and abuse of verbatim quotations in qualitative research reports. **Nurse Author & Editor**, v. 30, n. 3, p. 4-6, 2020. DOI: <https://doi.org/10.1111/nae2.2>

TONG, Allison; SAINSBURY, Peter; CRAIG, Jonathan. Consolidated criteria for reporting qualitative research (COREQ): a 32-item checklist for interviews and focus groups. **International Journal for Quality in Health Care**, v. 19, n. 6, p. 349-357, 2007. DOI: <https://doi.org/10.1093/intqhc/mzm042>

VAN MANEN, Max. Writing qualitatively, or the demands of writing. **Qualitative Health Research**, v. 16, n. 5, p. 713-722, 2006. DOI: <https://doi.org/10.1177/1049732306286911>

WOLCOTT, Harry. **Writing up qualitative research**. Newbury Park: Sage Publications, 1990. 94 p. (Qualitative research methods series).

WOODS, P. **Successful writing for qualitative researchers**. 2nd ed. London: Routledge, 2006. 182 p.

ZEMELMAN, Hugo. **Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento**. México, D.F.: El Colegio de México, 1996. 209 p. (Jornadas 126).

Resumo: O objetivo deste artigo é refletir sobre como a cultura da escrita positivista domina o estilo de escrita da pesquisa qualitativa em saúde na Iberoamérica. Esta reflexão se concentra em compreender como as normas e regras da escrita científica foram assimiladas em textos de pesquisa qualitativa em saúde; como as figuras de emoção foram reduzidos a uma única forma de expressão; e como essas figuras de emoção foram transformadas em dados quantitativos. Por fim, proponho algumas alternativas possíveis para avançar na escrita em pesquisa qualitativa.

Palavras-chave: Escrita científica. Escrita em pesquisa qualitativa. Figuras de emoção. Pesquisa qualitativa em saúde. Sul global.

Abstract: The aim of this paper is to reflect on how the academic culture of positivism dominates the writing style in qualitative health research in Ibero-America. The purpose is to understand how the norms and conventions of scientific writing have been assimilated into qualitative health research texts; how figures of emotion have been reduced to a single form of expression; and how these figures of emotion have been transformed into quantitative data. Finally, I reflect on some possible alternatives to advance qualitative writing.

Keywords: Scientific writing. Qualitative writing. Figures of emotion. Qualitative health research. Global South.

LICENCIA DE USO

Este es un artículo publicado en Open Access bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0), que permite su uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que se cite correctamente la obra original. Más información en: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no existe ningún conflicto de intereses en este trabajo.

CONTRIBUCIONES DE LOS AUTORES

Leticia Robles-Silva: conceptualización, análisis reflexivo, redacción del borrador y revisión y edición del manuscrito.

FINANCIACIÓN

Este trabajo se realizó sin el apoyo de fuentes de financiación.

DISPONIBILIDAD DE LOS DATOS DE INVESTIGACIÓN

No se reporta el uso de los datos; no se utilizaron los datos de investigación.

CÓMO CITAR

ROBLES-SILVA, Leticia. Utopía: Escribir en investigación cualitativa en salud en el Sur Global. **Movimento**, v. 31, p. e31062, ene./dic. 2025. DOI: <https://doi.org/10.22456/1982-8918.148602>

RESPONSABILIDAD EDITORIAL

 Alex Branco Fraga*

 Elisandro Schultz Wittizorecki*

 Mauro Myskiw*

 Raquel da Silveira*

* Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Escola de Educação Física, Fisioterapia e Dança, Porto Alegre, RS, Brasil.